OPEMAM
Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Análisis Preelectoral

ISRAEL
Elecciones centradas en los problemas internos

Natalia Perez

Fecha de publicación: 19/01/2013

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid
www.opemam.org

ISSN: en trámite

Israel celebra elecciones el martes 22 de enero, y como todo hace prever que Benjamín Netanyahu seguirá como primer ministro, la atención se centra en los cambios que se producirán en la composición del Parlamento, y por lo tanto en los posibles socios del Gobierno.

La gran novedad que depararán estos comicios es la más que probable desaparición parlamentaria de Kadima, la formación más votada en las dos últimas citas electorales. Y no ocurrirá como en 2009, cuando al Likud volvieron de golpe los escaños que tres años antes le había arrebatado el partido fundado por Ariel Sharon. Esta vez los laboristas recuperarán a una parte de los antiguos votantes que en 2009 se decantaron por Kadima – las encuestas le auguran en torno a 18 escaños -, pero otros muchos se han asentado ya en el centro, y respaldarán a Hatnua, y a Yesh Atid.

Hatnua (El Movimiento) fue fundado poco antes de las elecciones por Tzipi Livni, quien tras salir de Kadima como consecuencia de su derrota en los comicios internos se dejó cortejar por unos y otros para finalmente hacer lo que se esperaba de ella, crear su propio partido. Y para darle una imagen más social, tras perder en las primarias laboristas ofreció al antiguo jefe del sindicato Histadrut, Amir Peretz, ser su número dos. Su principal rival en el centro será Yesh Atid (Hay Futuro), creado por un destacado periodista con la intención de ser un partido sin políticos profesionales, integrado por gente de todos los campos de la sociedad que lleguen a la política con nuevas y buenas ideas. Su líder, Yair Lapid, pretende reeditar los éxitos de su padre, que en 1999 y 2003 logró excelentes resultados electorales al frente del ultralaico Shinui. Los sondeos pronostican hasta diez escaños para sendos partidos.

El Partido Laborista, por su parte, espera salir del pozo en el que se encuentra tras conseguir hace cuatro años el peor resultado de su historia – 13 escaños, el cuarto más votado -, y después de dos décadas en las que no mejora el resultado electoral de los comicios precedentes. Shelly Yacimovich, también periodista, pretende volver a situar a los laboristas como la alternativa natural al Likud, y para ello insiste en que con ella el partido está donde siempre había estado, en el centro político. Con el objetivo de captar el voto centrista ha relegado el problema palestino a un segundo o tercer plano, hasta el punto de que en estas elecciones sólo Meretz y Tzipi Livni hablan de la necesidad de negociar un acuerdo con los palestinos. Y para demostrar su preocupación por los problemas reales de los ciudadanos, Yacimovich ha tratado de hacer suyas las reivindicaciones del movimiento que en el verano de 2011 protestó contra el encarecimiento de la vida por medio de acampadas y manifestaciones los sábados en las principales ciudades israelíes, y con ese objetivo ha incorporado a la lista electoral laborista a tres destacadas figuras del 15M israelí.

Tras unos inicios de campaña algo dubitativos, a principios de enero Yacimovich aseguró que de no ganar permanecería en la oposición, y descartó entrar en un Gobierno de Netanyahu dada la creciente radicalidad de la coalición Likud-Yisrael Beitenu en los temas importantes. Esta posición le valió la reprimenda de Yair Lapid, quien no oculta su intención de estar en el Ejecutivo para poder influir en sus políticas, pero prefiere hacerlo junto a otro partido de centro. Tan solo pone un requisito: que todos los ciudadanos cumplan el servicio militar, lo que implica descartar como socios de Gobierno a los religiosos Shas y Judaísmo Unido de la Torá. Tzipi Livni ha defendido una posición similar, ya que acepta formar parte del gabinete de Netanyahu, pero rechaza sentarse con los ultrarreligiosos y la extrema derecha. Su pretensión es que las tres fuerzas de

centro coordinen su entrada en el Ejecutivo para obligar al líder del Likud a cambiar de política. E incluso si la suma de escaños del Partido Laborista, Yesh Atid y Hatnua fuese superior a la de Likud-Yisrael Beitenu, entonces obligarían a que a mitad de legislatura hubiera un relevo en el puesto de primer ministro. En realidad éste sería el escenario más favorable para la oposición, por mucho que Yacimovich intente movilizar al electorado anti-Netanyahu aventurando que, si los laboristas lograran 25 escaños y la coalición Likud-Yisrael Beitenu poco más de treinta, el presidente Simon Peres le encargaría a ella formar Gobierno, pues el Likud tendría menos escaños que los laboristas, y éstos podrían formar un gabinete estable con el centro. Yacimovich oculta que para ello tendría que apoyarse en Shas, al que sus hipotéticos socios rechazan, o en los partidos árabes – que se espera revaliden sus 11 escaños -, lo cual en Israel está descartado de antemano.

Shas, el partido de los religiosos y tradicionalistas sefardíes, es consciente de que su objetivo es formar parte de cualquier Gobierno, no importa quien lo encabece, de ahí que haya creado un triunvirato político para incorporar en lo más alto a Arie Deri - que cuando lideraba el partido apoyó a Rabin en los inicios del proceso de paz con los palestinos -, sin por ello renunciar a pedir a Netanyahu ir negociando el futuro gabinete. Esto último no impide que, como un buen resultado electoral de Shas pasa por conseguir el apoyo de los judíos orientales más descontentos con el Likud – pues comparten al electorado sefardí tradicionalista -, el enfrentamiento con este partido esté siendo constante durante toda la campaña. Shas acusa a Likud-Yisrael Beitenu de pretender dejarle fuera del próximo Gobierno, lo que implicará un endurecimiento de las medidas económicas y el inicio de una ofensiva contra las tradiciones judías – el matrimonio exclusivamente religioso, las conversiones ortodoxas, la exención del servicio militar a los estudiantes de las yeshivas, etc. -.

Los dirigentes de Shas son conscientes del peligro que representa quien se ha convertido en la estrella de esta campaña electoral: Naftali Bennet. Antiguo jefe del gabinete de Netanyahu y actual líder de Hogar Judío, pretende convertir a este heredero del Partido Nacional Religioso en una alternativa al Likud, para lo cual defiende con firmeza la viabilidad de un Gran Israel e intenta abrirse al electorado secular de derechas captando el voto de la desaparecida coalición de extrema derecha Unión Nacional. Los sondeos le auguran un excelente resultado electoral con unos 15 escaños, e ideológicamente es el aliado natural del Likud e Yisrael Beitenu. Y todo hace prever que estos dos partidos necesitarán su apoyo, pues los sondeos pronostican que Netanyahu y Lieberman conseguirán menos escaños concurriendo juntos que si lo hubieran hecho por separado. Las encuestas - que en las últimas semanas han mostrado un descenso en la intención de voto a esta coalición - se han movido entre los 37 y los 33 escaños, una cifra que está muy lejos de los cerca de cincuenta parlamentarios que pretendían conseguir juntos para así controlar el Gobierno sin quedar rehén de sus socios. No hay que olvidar que una de las razones del adelanto de los comicios fue que ambos socios no pudieron sacar adelante el presupuesto para este año a pesar de que en el Parlamento saliente contaban con 42 escaños.